

**SISTEMAS INTERÉTNICOS REGIONALES:  
EL ORINOCO Y LA COSTA NORESTE DE LA ACTUAL  
VENEZUELA EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII**

*Horacio Biord Castillo*  
*Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas*  
*hbiod@reacciun.ve*

**Introducción<sup>1</sup>**

Este trabajo analiza dos sistemas regionales propuestos a partir de estudios de relaciones interétnicas múltiples: (i) el Orinoco, la Guayana y los Llanos del Orinoco; y (ii) la costa noreste (norcentral y nororiental) de la actual Venezuela. Estos casos ponen en evidencia ciertos retos de la investigación etnohistórica y tienen, a su vez, implicaciones tanto para el trabajo de historiadores y de antropólogos como para abordajes regionales.

Se debe resaltar que la disponibilidad de datos no es abundante, particularmente para el segundo caso. Por lo tanto, no siempre se pueden contestar de manera completa y exhaustiva todas las preguntas sobre la estructura y el funcionamiento de esos sistemas interétnicos regionales. En este tipo de situaciones, tanto la reconstrucción hipotética como la extrapolación de datos juegan un papel crucial. Contrariamente un enfoque demasiado positivista, con un apego excesivo al dato por el dato mismo, impediría, dificultaría o distorsionaría la comprensión de fenómenos históricos. En cambio, la comparación e incluso la imaginación

---

<sup>1</sup> Una versión previa de este trabajo fue una conferencia pronunciada en el curso "Historia Regional" de la Maestría en Historia, Universidad de los Andes (Mérida, estado Mérida), el 22 de septiembre de 2005.

controladas pueden ayudar a entenderlos mejor. Estos casos también ponen de manifiesto la complementariedad entre, por un lado, la historia, y la etnología o antropología (en sentidos muy generales) y, por otro lado, entre éstas y las disciplinas, consideradas “auxiliares”<sup>2</sup> como podrían ser la geografía, la geografía regional, la lingüística, la filología, la sociolingüística, la arqueología, etc.

La discusión presentada aquí es el resultado de investigaciones efectuadas a lo largo de varios años por un equipo de trabajo<sup>3</sup>. Aunque muchos analistas no le dan o le dan poca relevancia al pasado y presente indígenas de América Latina, entender las configuraciones sociales amerindias tiene una gran importancia para la comprensión de la formulación de eso que podemos llamar vagamente la “identidad nacional” y la conformación de las identidades y regiones de los países.

Primero me voy a referir al sistema interétnico del Orinoco, explicando en qué consiste, cuáles son sus referentes y cómo fue formulado. Luego trato de hacer lo mismo con la región más septentrional de la costa noreste (norcentral y nororiental), pero dándole mayor énfasis a la región de la costa norcentral porque es la que más he investigado. Por último, intento mostrar la articulación de esas dos regiones y cómo reconstruir los vínculos múltiples que las interconectaban constituye un verdadero reto. Para concluir, hago algunas reflexiones, a manera de discusión, sobre la relevancia de este tipo de trabajo y sus implicaciones teórico-metodológicas en estudios regionales de sociedades indígenas del pasado.

---

2 No para desmerecerlas sino para resaltar el carácter de disciplinas que pueden apoyarse mutuamente y contribuir de forma significativa a apoyar o aclarar problemas de las reconstrucciones etnohistóricas.

3 Este equipo ha sido encabezado por la Dra. Nelly Arvelo-Jiménez (Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas). Más recientemente he empezado a trabajar con una arqueóloga, la Dra. Lilliam Arvelo, también una colega del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, para tratar de encontrar evidencias arqueológicas que puedan ser correlacionadas con eventos históricos. De esta manera aspiramos a darle mayor profundidad y consistencia a la información sobre estos sistemas (especialmente en el caso de la costa norcentral).

### **El sistema interétnico regional del Orinoco**

En épocas prehispánicas al menos inmediatamente anteriores al contacto europeo, la región del Orinoco entendida de manera amplia<sup>4</sup>, constituía un verdadero mosaico étnico. Había una gran sociodiversidad<sup>5</sup> y también una extensa linguodiversidad<sup>6,7</sup> como expresión y correlato de la biodiversidad tan amplia existente en esa región.

Tal heterogeneidad de pueblos y lenguas indígenas podría sugerirle a un analista la idea errónea de que eran sociedades estancas, separadas por fronteras rígidas. En realidad eran grupos étnicos con múltiples vínculos y mecanismos de articulación e interacción social. Esos grupos compartían matrices culturales similares, es decir, pertenecían los antiguos y pertenecen los actuales a un mismo horizonte civilizatorio: el denominado orinoco-amazónico. Al tener estos grupos matrices culturales similares, compartían también recursos culturales e instituciones sociales, valores y creencias, etc. Esto generaba una menor distancia estructural entre las sociedades involucradas. Ocurre, en cambio, una mayor distancia estructural entre grupos pertenecientes a horizontes civilizatorios diversos. Un ejemplo de ello son las diferencias estructurales que en Sudamérica ocurren entre las sociedades de las tierras bajas y las de las tierras altas. La mayoría de los grupos étnicos de las tierras bajas sudamericanas son sociedades políticamente descentralizadas, sin estados ni estratificación

---

4 Es decir, tanto Guayana como los llanos septentrionales y occidentales del Orinoco.

5 A fin de describir la sociodiversidad se emplean como sinónimos “pueblos”, “grupos (étnicos o indígenas)” y “sociedades” para referir agregados de personas que comparten recursos culturales y una identidad étnica.

6 Horacio Biord-Castillo. El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco. 1985.

7 En la descripción de linguodiversidad se emplean como sinónimos “lengua” e “idioma”. “Dialecto”, en cambio, se utiliza para referir variedades mutuamente inteligibles de un mismo idioma.

social, lo que no significa tampoco que sean sociedades desorganizadas<sup>8</sup>. Esto permitía y permite aún -no obstante las transformaciones sociales producto de los procesos coloniales- lograr diversos niveles de integración sociopolítica sin necesidad de un control político a diferencia, por ejemplo, de lo que pasaba en el Tawantisuyu o imperio inca donde había un control vertical (desde arriba hacia abajo).

Dentro de esa sociodiversidad del Orinoco, varias sociedades hablan lenguas agrupadas en determinados troncos lingüísticos<sup>9</sup>. El parentesco

---

8 Sobre las sociedades indígenas de las Guayanas ver el trabajo de Rivière (1984).

9 Podemos identificar, al menos, tres grandes grupos o troncos lingüísticos en el Orinoco:

(i) **caribe** al que pertenecen varias lenguas habladas en la región (como tamanaco ya extinta, kari'ña, pemón, ye'kuana, wanai o mapoyo -que es una lengua amenazada de extinción-, yabarana, eñepa o panare);

(ii) **araguaco** al que pertenecen también algunas lenguas extintas y otras semiextintas (maipures -hablada en la zona de los Raudales de Átures y Maipures, donde actualmente está ubicada Puerto Ayacucho, capital del estado Amazonas- y achaguas -una lengua que se habló en los Llanos occidentales del Orinoco-) y otras habladas actualmente como las de los grupos del Río Negro (baniva, curripaco, warekena, baré, etc.); y el

(iii) **sáliva** al que pertenecen el idioma sáliva (hablado aún en los Llanos occidentales del Orinoco, tanto en Colombia como en Venezuela) y wotuja o piaroa (todavía hablado en los estados venezolanos Amazonas y Bolívar y en Colombia, zona del Guaviare, aunque la mayoría de las aldeas están en Venezuela);

El misionero jesuita Felipe Salvador Gilij (1965) aprendió fluidamente un idioma caribe (el tamanaco) y otro araguaco (el maipure) y adicionalmente estudió otras lenguas y dialectos indígenas. Esos conocimientos le permitieron proponer, entre 1782 y 1784, la existencia de esos troncos lingüísticos.

Además existen algunos idiomas no clasificados (es decir, idiomas que no han podido ser agrupados en ningún tronco lingüístico, como el warao, hablado actualmente en los caños del delta del Orinoco; el pumé o yaruro, hablado en los llanos de Apure; o el idioma jivi o guajibo, hablado tanto en los llanos del Vichada y del Guaviare, como en los llanos del Orinoco). Estas lenguas serían anteriores a las misiones de araguaco-hablantes (procedentes hace unos 5.000 años del Amazonas) y de grupos caribe-hablantes (procedentes del Macizo Guayanés que se expandieron hacia el norte hace unos 4.500 ó 4.000 años). Estos grupos habrían invadido territorios que entonces ocupaban sociedades hablantes de lenguas que hoy se consideran como no clasificadas lingüísticamente y que constituyen islas lingüísticas rodeadas por grupos araguaco y caribe-hablantes.

lingüístico es indicador de mayor número de matrices culturales compartidas y, consecuentemente, de menor distancia estructural.

Así pues, en ese mosaico de sociodiversidad, es posible asumir que aquellos grupos hablantes de lenguas agrupadas en un mismo tronco lingüístico tienen menor distancia estructural; es decir, comparten un mayor número de recursos culturales y de instituciones sociales. En ese sentido, algunos autores han propuesto un modelo de organización social caribe<sup>10</sup>, como también se ha propuesto un modelo de organización social arahuaca<sup>11</sup>, el cual tendría jerarquías que no ocurren entre las sociedades caribe-hablantes. No obstante, estos grupos pertenecen al mismo horizonte civilizatorio y comparten recursos culturales similares.

Los kari'ñas<sup>12</sup> tenían en el pasado y tienen en el presente una organización socio-política típica del modelo social caribe, compartido por otros grupos caribe-hablantes de la región, tanto actuales como antiguos. Esa organización socio-política se basa, principalmente, en la autonomía de las aldeas y en las relaciones de parentesco, como principal forma de organización social. Políticamente, cada aldea tenía un jefe, sin poder de coerción. Era más bien un veterano líder, alguien que poseía cualidades de convencimiento; con una extensa parentela, porque los parientes le servían de base natural para su liderazgo; con condiciones personales de valentía, arrojo y generosidad; y, en casos ideales, también con conocimientos chamánicos, que le permitían la manipulación de fuerzas sobrenaturales.

Tales jefes podían tener a veces ayudantes y, por lo general, los hombres maduros (es decir, los hombres ya casados y con una familia consolidada, probablemente con hijos ya casados o a punto de casarse) constituían un consejo asesor, como una especie de “círculo de ancianos”. Éste asesoraba

---

10 Filadelfo Morales Méndez y Nelly Arvelo-Jiménez. *Hacia un modelo de estructura social caribe*. 1981.

11 Sobre esto ver principalmente los trabajos de Silvia Vidal Ontivero (1987, 1993, 2002).

12 Llamados también en las fuentes coloniales “caribes”.

al jefe a la hora de tomar decisiones. Estas aldeas, especialmente aquellas ubicadas en zonas geográficas contiguas (como un mismo río) podían, ante amenazas coyunturales, unirse para hacerle frente a los desafíos planteados. De entre los jefes de aldeas aliadas se escogía a uno que lideraba las estrategias mientras que los otros jefes lo asesoraban en un consejo que reproducía al círculo de ancianos de cada aldea. Una vez desaparecidas las circunstancias que habían causado la centralización, las aldeas volvían a descentralizarse. Existían, pues, dos estrategias o modos de organización: (i) un modo descentralizado habitual; y (ii) un modo centralizado ocasional. Este modelo social caribe se repite, por ejemplo, entre los ye'kuanas actuales y, con variaciones, entre los pemones actuales<sup>13</sup>.

Esa dinámica de centralización y descentralización no ha sido fácil ni de aprehender por parte de los observadores externos antiguos o modernos (incluso analistas entrenados para hacer análisis sociopolíticos)<sup>14</sup> ni de describir adecuadamente. En épocas coloniales, para los europeos siempre fue una sorpresa cómo los kari'ñas podían centralizarse y descentralizarse. En las fuentes hispánicas antiguas con frecuencia se llamó “provincia” al modo centralizado ocasional, el cual alcanzaba mayor visibilidad social al lograrse la unidad de las aldeas involucradas mediante la activación de múltiples lazos sociales, económicos, políticos, rituales, etc.

La dinámica de centralización y descentralización a veces ha sido distorsionada en la literatura antropológica al enfatizarse demasiado el aislamiento, autonomía e independencia de las aldeas. En esto último también podría subyacer una visión de tipo “émica”<sup>15</sup>, ya que los propios

---

13 También era básicamente el modelo de organización sociopolítica de los cumanagotos y chaimas y de los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela, que serán estudiados en la próxima sección de este trabajo.

14 De hecho, un sesgo común de muchos etnólogos ha sido la sobrestimación del atomismo o ideología de autonomía extrema de cada aldea.

15 En antropología se utiliza “etic” para aludir a una visión desde afuera (proviene del análisis fonético, *phonetic* en inglés) y “emic” para aludir a una visión desde adentro (proviene del análisis fonológico o fonémico, *phonemic* en inglés). De allí la oposición “etic”/“emic” (“ética”/“émica”).

indígenas tienen una ideología de autonomía de cada aldea que acentúan demasiado, como precisa Nelly Arvelo-Jiménez<sup>16</sup> en su descripción del sistema político ye'kuana. El excesivo énfasis en el atomismo social ha dificultado la comprensión del funcionamiento de amplios sistemas interétnicos regionales. Éstos estaban caracterizados, entre otros elementos, por la ausencia de uno o varios grupos que los dominaran política, económica, social y culturalmente<sup>17</sup>.

Los kari'ñas en el siglo XVI mostraban una tendencia –quizá todavía incipiente- hacia el control y el liderazgo del amplio sistema interétnico regional del Orinoco y la Guayana. El eje geográfico de este sistema era el río Orinoco. No se trataba de un simple conjunto de redes de intercambio comercial, aunque el comercio era uno de sus principales rasgos.

El funcionamiento de cadenas comerciales que enlazaban las riberas del Orinoco con la selva, las áreas interfluviales y los llanos, son atestiguados por diversos viajeros y cronistas. Incluso el famoso explorador alemán Alexander von Humboldt, uno en los últimos en hacerlo, documentó que en la islas del Orinoco medio durante los meses de sequía o “verano” (cuando los caudales de los ríos bajan mucho, los bancos de arena emergen

---

16 Nelly Arvelo-Jiménez. Relaciones Políticas en una sociedad tribal: estudio de los ye'kuanas, indígenas del Amazonas venezolano. 1974.

17 Algunos analistas han criticado lo que suponen una especie de actitud romántica que privilegiaría -anacrónica y erróneamente- una imagen de “buen salvaje” como interpretación antropológica de las sociedades indígenas orinoquenses en quienes hemos propuesto y desarrollado la idea del sistema interétnico regional del Orinoco (Nelly Arvelo-Jiménez, Filadelfo Morales Méndez y yo). Sin embargo, nada más alejado de nuestra intención tal actitud. Se trataba de sociedades con intereses concretos y la interacción, como hemos sostenido en diversos trabajos, oscilaba entre los extremos de la concordia y la guerra, la convivencia y el enfrentamiento, el entendimiento y el desaffo. Todo esto suponía grandes tensiones sociopolíticas (Arvelo-Jiménez *et alii* 1989; Arvelo-Jiménez y Bjord 1994). Aunque no todo era guerra, tampoco todo era paz. Privilegiar lo primero crearía un sesgo belicista; enfatizar lo segundo sería una distorsión pacifista. Sólo un resabio marxista extrapolaría la lucha de clases como motor de la historia a una especie de enfrentamiento o lucha étnica como factor decisivo en la constitución o articulación de relaciones interétnicas sistémicas.

y las tortugas desovan) se concentraban grandes cantidades de indígenas para intercambiar productos comerciales<sup>18</sup>.

Las expediciones con propósitos comerciales podían durar varios meses porque implicaban viajes (por río y caminando) para intercambiar productos y también información e incluso servicios rituales. Esto daría lugar probablemente a alianzas políticas y matrimoniales, ya que se ha documentado la ocurrencia de matrimonios interétnicos<sup>19</sup>.

Aunque existían múltiples vínculos que permitían la integración regional de esas sociedades, estas relaciones no estaban exentas de tensiones políticas. Por ejemplo, se ha descrito una relación muy particular entre los achaguas y los jivis. Los achaguas aceptaban ciertos comportamientos abusivos de los jivis (como podía ser el saqueo de sus conucos) a cambio de apoyo bélico, intercambio de información y de productos diversos<sup>20</sup>. Si se ve con una anacrónica óptica occidental, se puede concluir fácilmente que se trataba de saqueos o robos institucionalizados. Sin embargo, en realidad tal uso de los recursos, productos y frutos del conuco se hacía a cambio de la prestación de otros servicios.

La articulación social interétnica no carecía de tensiones, las cuales a veces conllevaban riesgos de enfrentamientos. Éstos, no obstante, eran controlados, en parte, por la manipulación de fuerzas sobrenaturales y el miedo a que se causaran daños mediante hechizos, brujerías, etc. También las tensiones se disminuían mediante ceremonias de acercamiento. Por ejemplo, entre otros cronistas, el jesuita José Gumilla<sup>21</sup>, autor de *El*

---

18 Alejandro de Humboldt. Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland redactado por A. de Humboldt. 1956. T.III.

19 Juan, Rivero, Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. 1956. p. 199 y p. 333; Felipe Salvador Gilij. Ensayo de historia americana o sea historia natural, civil y sacra de los reinos y de las provincias españolas de Tierra Firme en la América Meridional. 1965. T.II p. 209 y s. p.288. T.III p. 120.

20 María de la Guía González Tarbes. "Ocupación y uso de la tierra y relaciones interétnicas: los guajibos de los llanos del Meta (siglos XVI-XVIII)". 1986.

21 José Gumilla. El Orinoco ilustrado y defendido. 1963.



*Orinoco ilustrado y defendido*, describió diálogos ceremoniales que ocurrían entre diversos grupos y que antecedían a las acciones de intercambio. En esos diálogos ceremoniales o *mirray* se contaba la historia del grupo y se invocaban las antiguas relaciones comerciales que podían existir entre un grupo y el otro así como los vínculos que se pudieron haber creado en el pasado. Era algo así como decir: “acuérdate de que tu abuelo era muy amigo de mi abuelo o su socio comercial”; era como un relato de virtudes, una especie de rito de “limpieza de sangre”. Esos diálogos podían durar horas y un aspecto socio-lingüístico muy interesante es que en ellos se simplificaban las gramáticas de los idiomas respectivos para facilitar la comprensión<sup>22</sup>. Esto refuerza la idea de la vinculación múltiple entre las sociedades indígenas orinoquenses.

A mediados del siglo XIX el viajero Francisco Michelena y Rojas describió diversos caminos y rutas comerciales entre los pueblos de origen colonial y las aldeas indígenas ubicadas en las zonas altas o interfluviales, es decir, en las zonas de cabeceras de los ríos en el hoy estado Amazonas<sup>23</sup>. Todavía, en la segunda mitad del siglo XX, quedaban indicios claros de la existencia de ese antiguo sistema. Han sido descritas amplias cadenas de intercambio e interacción social en las zonas interfluviales: entre ye'kuanas y pemones; entre ye'kuanas y otros grupos ubicados incluso en zonas bastante alejadas como el Esequibo; entre akawaios, pemones y otros grupos de la zona este de la Guayana; y entre piaroas y otros grupos de la Guayana<sup>24</sup>.

---

22 Ibid pp. 241 y s.; Gilij *Ob.cit.* T.III. p. 168; Rivero *Ob.cit.* p. 323 y s.324 p. 437.

23 Francisco Michelena y Rojas. Exploración oficial.. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía. 1989.; Arvelo-Jiménez, Nelly y Horacio Biord-Castillo. Reflexiones antropológicas sobre el “Ensayo de Historia Americana” de Felipe Salvador Gilij. 1989.

24 Audrey Butt Colson, Inter-tribal trade in Guiana Highlands.1973; Butt Colson, Audrey. Routes of knowledge: an aspect of regional integration in the circum-Roraima area of the Guiana Highlands. 1985.; Coppens, Walter. Las relaciones comerciales de los yekuanas del Caura-Paragua. 1972.; Mansutti Rodríguez, Alexander. Hierro, barro cocido, curare y cerbatanas: el comercio intra e interétnico entre los Uwotjuja. 1986.; Thomas, David J. The indigenous trade system of South East Estado Bolívar, Venezuela. 1972.

A pesar de toda la desarticulación sociopolítica originada por la colonización y luego por las políticas neo-coloniales de la República, encontramos elementos que permiten, aún en la actualidad<sup>25</sup>, pensar que todos esos grupos estaban relacionados e integrados en un sistema de vínculos múltiples.

En la época colonial han quedado testimonios de que los pueblos orinoquenses se comunicaban por el delta del Orinoco y por el río Guarapiche, actualmente llamado en su curso bajo San Juan, con la zona de Paria, las islas de Trinidad y Margarita y otras Antillas<sup>26</sup>.

Los kari'ñas mostraban en el siglo XVI una tendencia hacia el control y el liderazgo del sistema interétnico regional del Orinoco. Los kari'ñas, después de la llegada de los españoles, intentaron aliarse primero con los propios españoles<sup>27</sup> pero esto no surtió efecto en virtud de los intereses contrapuestos de ambos grupos<sup>28</sup>. Luego percibieron las contradicciones entre los diversos imperialismos europeos y se aliaron con los franceses, alianza que no fue tan duradera ni tan trascendente, y, finalmente, con los holandeses, alianza más prolongada y efectiva pero que también les ocasionó luego a los kari'ñas la erosión de su liderazgo<sup>29</sup>.

---

25 Nelly Arvelo-Jiménez, "Movimientos etnopolíticos contemporáneos y sus raíces organizacionales en el sistema de interdependencia regional del Orinoco". 2001.

26 Filadelfo Morales Méndez "Reconstrucción etnohistórica de los kari'ñas de los siglos XVI y XVII". 1979.; Morales Méndez, Filadelfo. *Los hombres del onoto y la macana*. 1990.; Morales-Méndez, Filadelfo; Capriles de Prada, Mariaelena y Horacio Biord-Castillo. 1987. Historia kari'ña de los siglos XVI y XVII. ; Dreyfus, Simone. Historical and political anthropological inter-connections: the multilingual indigenous polity of the "Carib" Islands and Mainland from the 16th to the 18th century. 1983-1984.; Amodio, Emanuele. Relaciones interétnicas en el Caribe indígena. Una reconstrucción a partir de los primeros testimonios europeos. 1991.

27 Marc de Civrieux, Los caribes y la conquista de la Guayana española. 1976.

28 Filadelfo Morales Méndez. *Ob.cit.* 1979; Morales Méndez. *Ob.cit.* 1990. ; Morales Méndez. *Ob.cit.* 1987.

29 Civrieux. *Ob.cit.* 1976; Ídem.

La red de colaboración entre holandeses y kari'ñas implicaba intercambio de información y de diversos productos. Los holandeses les proporcionaban a los kari'ñas herramientas metálicas, cuchillos, machetes y armas de fuego. Estas últimas representaban un inestimable recurso en las guerras de resistencia a la conquista hispánica. Para los españoles enfrentarse con un grupo indígena que poseía parte de su misma tecnología bélica era algo inesperado y difícil de sortear. Sin embargo, la retribución exigida por los holandeses resultó muy alta para los indígenas, pues principalmente se trataba de esclavos.

En el horizonte civilizatorio orinoco-amazónico existía una institución parecida pero no igual a la esclavitud, al menos como se manifestó en la Antigüedad mediterránea y que luego se aplicó en las posesiones coloniales de América. Se trataba, más bien, de una especie de servidumbre. Los prisioneros –denominados *itotos*–, obtenidos en guerras y enfrentamientos eran llevados a los aldeas de sus captores donde trabajaban para éstos y con el tiempo podían incluso casarse con miembros del grupo captor. De esta forma se establecían alianzas matrimoniales y relaciones de parentesco. Esta servidumbre resultaba una situación temporal, aunque el origen de los *itotos* pudiera invocarse luego en duelos verbales como tachas en el historial genealógico de una persona. No obstante, la condición de *itoto* no era permanente, definitiva ni excluyente.

Interpretando tal vez la institución social de los *itotos*, los kari'ñas se involucraron en el intercambio de herramientas y armas de fuego por prisioneros de guerra. Sin embargo, el negocio fue prosperando y a más requerimientos de armas de fuego para enfrentar a los españoles y atemorizar a grupos aliados y someter a grupos indígenas para obtener prisioneros, también la contraparte holandesa exigía un mayor número de esclavos. Esto hizo que muchos grupos aliados de los kari'ñas empezaran a oponerseles y a pactar de alguna manera con los españoles en contra de los kari'ñas. De esta manera se fue resquebrajando el liderazgo que los kari'ñas ejercían en el sistema interétnico regional del Orinoco, lo cual tomó unos dos siglos pues la conquista definitiva de los kari'ñas no se logró sino a mediados del siglo XVIII. Entre otros factores a favor de los kari'ñas deben citarse su superioridad demográfica y sus

conocimientos geográficos. Gracias a ellos los kari'ñas utilizaban asertivamente los caminos y rutas interfluviales<sup>30</sup>: navegaban por el Orinoco medio y se le desaparecían a los españoles por el Caura, a través del Nichare y el Erebató y caían luego en el Ventuari y de allí subían al alto Orinoco sin ser interceptados por las autoridades coloniales. Lo mismo hacían los kari'ñas en las redes fluviales del Cuyuní y del Esequibo.

Los españoles tuvieron que valerse no solamente de las alianzas con otros pueblos indígenas, sino también de la militarización de las misiones mediante escoltas militares que protegían de las incursiones kari'ñas tanto a los misioneros y sus instalaciones como a los grupos asentados alrededor de las misiones. Éstas jugaron un papel importante en el avance de la conquista al contribuir eficazmente a generar cambios ideológicos en las poblaciones indígenas. En todo caso, a diferencia de las organizaciones políticas centralizadas de México y el Tawantisuyu que se desplomaron en muy poco tiempo, la resistencia kari'ña duró dos siglos. Todavía a mitad del siglo XVIII, se hablaba del problema caribe como un reto administrativo y militar de la Corona española en América.

Como se ve, el sistema interétnico regional del Orinoco se ha podido reconstruir gracias a estudios históricos y etnológicos:

Entre los estudios históricos deben mencionarse la tesis doctoral de Nancy Morey<sup>31</sup> sobre las relaciones comerciales de los grupos indígenas llaneros; y luego los trabajos de ella y su esposo Robert Morey<sup>32</sup> sobre el funcionamiento de redes y cadenas comerciales en los Llanos del Orinoco, hoy llamados de Venezuela y Colombia. A dichos trabajos se sumaron

---

30 Filadelfo Morales Méndez. Ob.cit. 1990

31 Nancy K. C. Morey. "Ethnohistory of Colombian and Venezuelan Llanos". 1975.

32 Robert V Morey y Nancy C. Morey. Relaciones comerciales en el pasado en los llanos de Colombia y Venezuela. 1975; Nancy C. Morey Ethnohistorical evidence for cultural complexity in the Western Llanos of Venezuela and the Eastern Llanos of Colombia. 1976.

decisivamente las investigaciones de Filadelfo Morales Méndez<sup>33</sup> sobre los kari'ñas, ubicados tanto al norte como al sur del Orinoco.

Entre los estudios de etnología actual destacan la tesis doctoral de Nelly Arvelo-Jiménez sobre el sistema político ye'kuana<sup>34</sup> y sus investigaciones, en colaboración con Filadelfo Morales Méndez, sobre la estructura social caribe<sup>35</sup>; así como los estudios realizados por Audrey Butt Colson<sup>36</sup> sobre redes de comercialización e intercambio que involucran a los akawaios, pemones y otros grupos del este de la Guayana; los de David Thomas<sup>37</sup> sobre los pemones; y los de Walter Coppens<sup>38</sup> sobre los ye'kuanas y los pemones.

Todos esos estudios le permitieron a Nelly Arvelo-Jiménez<sup>39</sup> inferir las características generales del sistema interétnico regional del Orinoco y reconstruirlo hipotéticamente. Fue ella, pues, quien hizo la propuesta original del sistema a principios de la década de 1980<sup>40</sup>. Posteriormente, en otros trabajos suyos, fue refinando la idea<sup>41</sup>.

---

33 Filadelfo Morales Méndez. *Ob.cit.* 1973; Morales Méndez. *Ob.cit.* 1990; Morales Méndez. *Ob.cit.* 1987.

34 Nelly Arvelo-Jiménez. *Ob.cit.* 1974.

35 Filadelfo Morales Méndez y Nelly Arvelo-Jiménez. *Hacia un modelo de estructura social caribe.* 1981.

36 Butt Colson. *Ob.cit.* 1973, 1985.

37 David Thomas. *Ob.cit.*

38 Walter Coppens. *Ob.cit.*

39 Nelly Arvelo-Jiménez "Una perspectiva analítica: la antropología en el caso Nuevas Tribus" (manuscrito).

40 Inicialmente lo llamó "sistema de interdependencia regional del Orinoco". 1980.

41 Nelly Arvelo-Jiménez. "The political feasibility of tribal autonomy in Amazonia". 1984 a.; Arvelo-Jiménez, Nelly. "Papel de algunos pueblos de lengua caribe en el sistema de interdependencia regional del Orinoco". 1984 b.; Arvelo-Jiménez Three crises in the history of ye'kuana culture continuity. 2000.; Arvelo-Jiménez. "Movimientos etnopolíticos contemporáneos y sus raíces organizacionales en el sistema de interdependencia regional del Orinoco". 2001.

Una perspectiva complementaria fue el análisis sociolingüístico que hice sobre ese sistema políticamente horizontal<sup>42</sup>. En este sentido, resulta importante resaltar que no existía tampoco una lengua dominante, tal como no había grupos políticamente dominantes. La inexistencia de imperialismo lingüístico era posible, entre otras razones, porque la gran linguodiversidad del Orinoco es susceptible de reducirse a troncos y redes lingüísticas ya que entre lenguas agrupadas la intercomunicación resulta más fácil. Por otro lado, las relaciones múltiples del sistema, principalmente los matrimonios interétnicos, facilitaban la ocurrencia de situaciones de bilingüismo y multilingüismo. También contribuían a esto ciertas instituciones sociales, como los diálogos ceremoniales que implicaban, por ejemplo, la simplificación de la gramática para facilitar la comunicación. Por lo tanto, el contexto multilingüe del sistema interétnico regional del Orinoco era un contexto en el que no había una lengua que se impusiera a los demás. Esto viene a ser, en síntesis, el correlato sociolingüístico de las características sociopolíticas y económicas del Sistema.

Posteriormente se fue ampliando la información disponible con nuevos estudios que aportaron datos para aumentar los referentes etnográficos. Entre ellos destacan los trabajos de María de la Guía González Tarbes<sup>43</sup> sobre los guajibos o jivis de los Llanos occidentales del Orinoco; los de Silvia Vidal<sup>44</sup> sobre los pueblos araguacos del Río Negro; y el de Alexander Mansutti Rodríguez<sup>45</sup> sobre los wotuja o piaroas del norte del actual estado Amazonas y suroeste del actual estado Bolívar.

---

42 Horacio Biord-Castillo. El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco. 1985.

43 María de la Guía González Tarbes. Ob.cit.

44 Silvia Margarita Vidal Ontivero. "El modelo del proceso migratorio pre-hispánico de los piapoco: hipótesis y evidencias". 1987; Vidal Ontivero, Silvia Margarita. "Reconstrucción de los procesos de etnogénesis y de reproducción social de los baré de Río Negro (siglos XVI al XVIII)". 1993.

45 Alexander Mansutti Rodríguez. Hierro, barro cocido, curare y cerbatanas: el comercio intra e interétnico entre los Uwojúja. 1986.

La acumulación de datos permitió hacer sofisticaciones y rectificaciones en las interpretaciones del sistema. Así Arvelo-Jiménez lo fue remodelando en discusiones con quienes fuimos sus estudiantes y colaboradores<sup>46</sup> (Morales Méndez y Arvelo-Jiménez 1981, Arvelo-Jiménez y Biord-Castillo 1989 a, b; Arvelo-Jiménez *et alii* 1983). Finalmente la proposición se concretó en lo que desde entonces se ha denominado “sistema interétnico regional del Orinoco”<sup>47</sup>.

### **La costa noreste de la actual Venezuela**

Aunque todavía no tan estudiado como el sistema interétnico regional del Orinoco, últimamente se han ido recogiendo y analizando datos que permiten postular que en la costa noreste de Venezuela (es decir, desde el Lago de Valencia hasta la Península de Paria) existiría en la misma época un sistema similar<sup>48</sup>.

En la costa noreste de la actual Venezuela, desde al menos el siglo XVI y hasta el presente<sup>49</sup>, habitaban sociedades indígenas estructural, cultural y lingüísticamente muy próximas. Quizá se trataba de un mismo pueblo indígena muy numeroso aunque con variantes intraétnicas.

---

46 Horacio Morales Méndez y Nelly Arvelo-Jiménez. Hacia un modelo de estructura social caribe. 1981.

47 Arvelo-Jiménez, Nelly y Horacio Biord-Castillo. Reflexiones antropológicas sobre el “Ensayo de Historia Americana” de Felipe Salvador Gilij. 1989; Arvelo-Jiménez, Nelly y Horacio Biord. The impact of conquest on contemporary indigenous peoples of the Guiana Shield: the system of Orinoco regional interdependence”. 1994.

48 Desde el Lago de Valencia hasta el Cabo Codera sería la región centro-norte o costa norcentral de la actual Venezuela y desde allí hasta la Península de Paria la región o costa nororiental.

49 Con los cambios derivados de los procesos colonial, neocolonial y postcolonial que han dado lugar a fenómenos de transfiguración étnica, etnogénesis, reasunción de identidades y resistencia étnica.

Es probable, mas no seguro (y se debe enfatizar que este tópico requiere más investigaciones históricas y arqueológicas), que se tratara de un macro grupo étnico con diferencias intraétnicas<sup>50</sup>. Posiblemente sus miembros hablaban un mismo idioma, con variantes dialectales: el “caribe septentrional”. Éste tendría, al menos, cuatro dialectos: el (i) occidental, hablado en la región centro-norte de la actual Venezuela<sup>51</sup>; (ii) el cumanaquito hablado al norte del actual estado Anzoátegui, donde hoy está Barcelona y las antiguas misiones de Caigua, San Miguel, San Bernardino, etc.; (iii) el chaima hablado en las Sierras del Turimiquire (actuales estados Sucre y Monagas); y (iv) el Guaiquerí o dialecto insular, hablado en la isla de Margarita. Después de haber estudiado los aborígenes de la región centro-norte de la actual Venezuela<sup>52</sup>, me inclino a apoyar esta hipótesis –todavía sin confirmar– de la unicidad étnica, sociocultural y lingüística<sup>53</sup>.

Esa macrorregión de la costa noreste puede ser dividida en dos regiones: (i) la norcentral y (ii) la nororiental. De esta segunda tenemos principalmente los estudios de Marc de Civrieux<sup>54</sup>) sobre los cumanaquitos y los chaimas. Sus conclusiones y la lectura de los cronistas antiguos<sup>55</sup>, permiten inferir la similitud entre la organización sociopolítica de los cumanaquitos y chaimas y la de los kari’ñas.

---

50 Con frecuencia los modelos etnológicos simplifican demasiado los referentes etnográficos y a veces, también, constituyen moldes constrictivos o camisas de fuerza. Es necesario recordar que los conceptos de “pueblo (= sociedad)”, “cultura”, “idioma” e “identidad” pueden ser construcciones académicas que no reflejen adecuadamente las dinámicas de las realidades etnográficas, empíricas, situacionales o históricas.

51 Se trataría de la también llamada lengua “caraca” o teque”.

52 Los he estudiado tanto en mi trabajo de maestría (Bjord 2001) como en mi tesis doctoral (Bjord 2005).

53 El Dr. Esteban Emilio Mosonyi (de la Universidad Central de Venezuela) y yo hemos discutido preliminarmente las evidencias lingüísticas y sociolingüísticas sobre los aborígenes de la región centro-norte, cumanaquitos y chaimas y hemos visto que las muchas similitudes y más bien escasas diferencias corresponderían a variantes dialectales.

54 Marc de Civrieux. Los últimos coaca. 1970, Los cumanaquito y sus vecinos. 1980, Los Chaimas del Guácharo. 1998.

55 Horacio Bjord. Organización social y resistencia a la conquista europea. 1992.



Los datos disponibles para la región centro-norte hacen ver que también allí estaba presente ese mismo modelo de aldeas descentralizadas sin un jefe con poder coercitivo y la dinámica de centralización y descentralización, es decir, la ocurrencia de lo que hemos denominado un modo descentralizado habitual y un modo centralizado ocasional. Por ejemplo, en el caso de la región norcentral, la “Relación” del gobernador Pimentel de 1577<sup>56</sup> recoge un momento de descentralización habitual<sup>57</sup>.

Es interesante resaltar que la resistencia armada de los aborígenes de la región centro-norte de la actual Venezuela a la conquista española ha sido una de las más reseñadas por la historiografía tradicional<sup>58</sup>. Resulta en extremo interesante (i) la correspondencia entre el modelo organizativo de los grupos de las regiones norcentral y nororiental y el de los grupos del Orinoco; (ii) la existencia de vínculos múltiples, no solamente

---

56 Juan de Pimentel. Relación de Nuestra Señora de Caraballeda y Santiago de León. 1964 [escrito hacia 1578].

57 Quizá impuesta por la “*pax colonial*”, tras la fundación de ciudades como Borburata, la Nueva Valencia, Santiago de León, Caraballeda y San Sebastián de los Reyes.

58 Ha sido presentada como una especie de epopeya. De hecho, la describió con rasgos épicos el historiador colonial José de Oviedo y Baños (1967), en su *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela* (publicada en 1723), libro seguido luego por gran parte de la historiografía venezolana del siglo XIX. De esa obra y de sus seguidores fueron surgiendo, casi sin sustentación, una serie de supuestos caciques indígenas y acontecimientos cuya historicidad es dudosa. Un ejemplo podrían ser acciones atribuidas a Guaicaipuro, uno de los principales jefes indígenas de la región. Los datos del siglo XVI disponibles sobre este personaje tan relevante son, sin embargo, escasos. Éstos corresponden a un pleito de encomiendas en el que diversos indígenas declararon que lo habían conocido, que habían estado en su aldea, que vivían cerca o que eran sus “sujetos” o parientes (Nectario M[aría] 1975). Pero básicamente las informaciones sobre las acciones de Guaicaipuro no provienen de fuentes primarias, sino de una fuente secundaria, como lo es la obra de Oviedo y Baños, escrita siglo y medio después de la conquista de Caracas y la actuación de Guaicaipuro al frente de la resistencia indígena. Allí se plantea un atractivo problema historiográfico relativo a las fuentes utilizadas por Oviedo y Baños. Se trata de un debate no zanjado, que podría arrojar conclusiones muy interesantes como la existencia de una posible fuente desaparecida: la crónica en verso atribuida al soldado y poeta Fernán Ulloa (Bermejo de Capdevila 1967; Biord 2001, 2003).

comerciales, entre las sociedades indígenas septentrionales y la meridionales u orinoquenses; (iii) la similitud de estrategias entre estas sociedades y las de la costa noreste.

Entre las estrategias similares destaca, por ejemplo, el hecho de que los aborígenes de la costa norcentral, incluso antes de que los kari'ñas se aliaran con los holandeses, intentaron una alianza con piratas y corsarios franceses e ingleses en contra de los españoles<sup>59</sup>. Todos estos elementos nos permiten inferir que había un amplio intercambio de información. En particular, la percepción de que unos y otros europeos estaban enfrentados y que alianzas con franceses, ingleses u holandeses podían generar apoyos para oponerse a los españoles, debían partir de informaciones ampliamente compartidas y discutidas por las sociedades indígenas. También se han documentado evidencias de alianzas matrimoniales que crearían extensas redes de parentesco. Por ejemplo, está el caso del mestizo Francisco Fajardo cuya madre, la llamada Cacica Doña Isabel, aunque proveniente de la isla de Margarita tenía parientes en la Costa de Maya (actual Litoral Central, estado Vargas). Este parentesco le abrió las puertas a Fajardo para sus intentos de conquista de la llamada Provincia de los Caracas.

Las cadenas comerciales también han sido documentadas, tanto en la región nororiental como en la región norcentral. En la región nororiental, por ejemplo, son muy importantes las vinculaciones con los Llanos del Orinoco, con el Orinoco mismo y principalmente con las Antillas<sup>60</sup>.

Testimonios europeos documentan que los indígenas de la región nororiental utilizaban ornamentos de oro en forma de águilas, llamados

---

59 Horacio Biord. *Niebla en las sierras. Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)*. 2005.

60 Ídem; Emanuele Amodio. *Relaciones interétnicas en el Caribe indígena. Una reconstrucción a partir de los primeros testimonios europeos*. 1991; Dreyfus, Simone. *Historical and political anthropological inter-connections: the multilingual indigenous polity of the "Carib" Islands and Mainland from the 16th to the 18th century*. 1983-1984.

chagualas<sup>61</sup>. Sin embargo, la orfebrería de metales no era un recurso cultural de las regiones consideradas. Tales ornamentos provenían del altiplano donde está Bogotá (Colombia) y bajaban a través de los ríos del pie de monte llanero hacia el Meta y el Guaviare, y por ahí a través del Orinoco, llegaron a la costa noreste de la actual Venezuela y desde allí hasta las Antillas. También se han reconstruido cadenas comerciales en el sentido contrarios: guaruras (*strombus gigas*) que pasaban del archipiélago de Los Roques a través de la costa y de los ríos llaneros al altiplano de Bogotá<sup>62</sup>. Estos caracoles eran utilizados para ornamentos y también para usos ceremoniales, musicales, etc.

En la historia sagrada de las sociedades orinoquenses hay diversas referencias al mar, de gente que iba y venía del mar. Esto habla posiblemente de conexiones con sociedades ubicadas cerca de la costa marítima.

Así como el río Orinoco constituía el eje económico del sistema meridional, el del sistema septentrional eran la costa y la Laguna de Tacarigua, hoy conocida como Lago de Valencia. Éste tiene una gran importancia económica, histórica y cultural en la historia de Venezuela. Allí conflúan tradiciones, tanto del occidente (con predominio del cultivo de maíz) como del oriente de la actual Venezuela (con predominio del cultivo de la yuca). Arqueológicamente esto se evidencia, en tiempos anteriores al contacto europeo, por la presencia en las inmediaciones del Lago de Valencia de metates para moler maíz y de budares para hacer tortas de casabe<sup>63</sup>, además de la confluencia estilística entre los estilos cerámicos

---

61 Juan de Pimentel. *Ob.cit.* v. 49, ff 138, 14 vto, 142, 144vto.

62 Antczak, Andrej. "Late prehistoric economy and society of the Islands off the Coast of Venezuela: a contextual interpretation of the non-ceramic evidence". 1999; Antczak, Marlina y Andrej Antczak. Algunas consideraciones sobre la identificación del material arqueológico de concha: el caso del *strombus gigas* en el archipiélago de Los Roques, Venezuela. 1987; Antczak, Andrej y Marlina Antczak. La esfera de interacción valencioide. 1999.

63 José María Cruxent. e Irving Rouse. *Arqueología cronológica de Venezuela*. 1961; Rouse, Irving y JoséM. Cruxent. *Arqueología venezolana*. 1963.

valencioide y arauquinoide (proveniente del Orinoco) y las relaciones entre los respectivos grupos portadores<sup>64</sup>.

En fuentes del siglo XVI han quedado documentadas relaciones entre los habitantes del Lago de Valencia y grupos occidentales, como los jirajaras, que vivían en las sierras de Nirgua, en el actual estado Yaracuy. Estos indígenas hacían expediciones a la costa de Borburata para extraer sal de las salinas que existían allí y para participar en los mercados del litoral<sup>65</sup>.

El Lago de Valencia tiene una ubicación privilegiada. En una sola jornada se comunica con el mar y en una o dos con las cabeceras del río Guárico, por el cual se baja al Apure. Esos ríos llaneros, navegables por pequeñas embarcaciones, podían llegar prácticamente cerca del abra de San Juan de Los Morros (actual estado Guárico). En síntesis, en una jornada era posible la comunicación entre el Lago de Valencia y los ríos llaneros, la costa, los caminos del occidente, los Altos mirandinos y los valles de Caracas, etc. Esto le otorgaba una gran relevancia estratégica.

### **Relaciones entre ambos sistemas**

Los sistemas interétnicos regionales del Orinoco y de la costa noreste podrían constituir dos ámbitos (septentrional y meridional) de un sistema mayor que es posible seguir denominándolo “orinoquense” u “orinoco-caribeño”.

En la articulación entre los sistemas septentrionales (costa noreste) y meridional (Orinoco), las cadenas de intercambio tuvieron una importancia capital: no sólo económica por el intercambio de productos,

---

64 Horacio Biord y Lilliam Arvelo. “Conexiones interétnicas entre el Orinoco y el Mar Caribe en el siglo XVI: la región centro-norte de Venezuela”. 2004.

65 Horacio Biord. *Ob.cit.* 2005.

sino también política debido al intercambio de información, el establecimiento de alianzas, etc.

El comercio tenía en sí mismo una gran relevancia. El intercambio de productos se veía favorecido por el activo funcionamiento de las cadenas comerciales indígenas, algunas de ellas todavía documentadas en el siglo XIX e incluso algunos remanentes descritos en la segunda mitad del siglo XX. Los productos podían tener precios fijos, lo cual se puede ver en la documentación relativa a las alianzas de los kari'ñas con los holandeses. Por ejemplo, dos muchachos por tantos machetes o un arma de fuego; o tantas hamacas por un rallo de piedra. Como dato curioso, un rallo ye'kuana mantuvo un precio fijo de unos cuatrocientos bolívares (Bs. 400,00)<sup>66</sup> durante gran parte del siglo XX (hasta por lo menos principios de la década de 1980). Quizá este tipo de precios fijos servirían de marcadores de otros productos: un rallo por tres chinchorros, con lo que los chinchorros costarían en este ejemplo hipotético ciento treinta y tres bolívares (Bs. 133)<sup>67</sup>. Además, en tiempos prehispánicos y durante la época colonial temprana se utilizaban con valor de cambio las conchas de un caracol, denominadas quiripas. Estas conchas han sido encontradas profusamente en yacimientos arqueológicos del Orinoco Medio<sup>68</sup>.

La introducción de productos comerciales de tecnología europea dentro de las cadenas de intercambio generó diversos cambios. Esto se debe entender desprejuiciada y no anacrónicamente, es decir, no atribuyéndole

---

66 Aproximadamente unos 121 y 93 dólares de los EE. UU: de América, a un cambio de 3,30 (hasta 1963) y luego de 4,30 bolívares por dólar.

67 Aproximadamente unos 40 y 30 dólares de los EE. UU: de América, a un cambio de 3,30 (hasta 1963) y luego de 4,30 bolívares por dólar respectivamente. En la Mesa de Guanipa (estado Anzoátegui) el precio mínimo de un chinchorro kari'ña de moriche en agosto de 2005 estaba alrededor de 120.000 bolívares, o sea 55 dólares al cambio oficial de 2.150 bolívares por dólar ó 45 dólares al cambio de 2.650 bolívares por dólar ó 40 dólares al cambio de 3.000 bolívares por dólar, topes mínimo y máximo del cambio en el mercado paralelo para la misma época. Esto evidenciaría la relativa estabilidad de los precios de ciertos productos indígenas.

68 Rafael Gasson. Quiripas and mostacillas: the evolution of shell beads as a medium of exchange in Northern South America. 2000.

los valores dados ahora a ciertos productos. Cuando Cortés llegó a México los emisarios de Moctezuma le ofrendaron ornamentos de plumas de quetzal. Los indígenas le estaban dando objetos de los más valiosos que había para los aztecas, pero los españoles sólo se fijaban en el oro<sup>69</sup>. Esto sirve para ilustrar cómo se le daba valores distintos a los productos. Aunque ha pasado un poco jocosamente al refranero popular venezolano lo de “cambiar oro por espejitos”, es de imaginar lo que podía significar un espejo, una herramienta metálica o un arma de fuego para los indígenas en el siglo XVI e incluso en los siglos XVII y XVIII, mientras que no le atribuían al oro el mismo valor ni de uso ni de cambio que los europeos. Básicamente se trata de dos racionalidades económicas enfrentadas. En consecuencia, el valor estaba fundamentalmente dado por el acceso al recurso o al producto y al manejo de la tecnología requerida para su elaboración. Por eso las salinas tienen un gran valor ya que la sal tiene una enorme importancia dietética y para la conservación de los alimentos. Por ejemplo, los pemones del alto Caroní hacían sustitutos de sal con algas de río o mezclando cenizas y diversos productos, ya que era muy difícil conseguir sal. Hasta por lo menos la década de 1930, los kari’ñas de la Mesa de Guanipa extraían sal de las salinas de Barcelona<sup>70</sup>, y las expediciones para tal fin se tornaban en comerciales. Luego se produjo la penetración de las empresas petroleras, la construcción de carreteras y ciudades y quizá todo esto contribuyó a detener el funcionamiento de una antigua cadena comercial. En el siglo XVI, las sociedades indígenas de la sierra de Nirgua, donde estaban los jirajaras, que también pusieron una férrea oposición a los españoles, iban a extraer sal a las salinas de Borburata<sup>71</sup>.

Algunos de antiguos caminos utilizados por los jirajaras y otros grupos han sido documentados, como el que iba del Lago de Valencia a

---

69 Miguel León Portilla. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista.* 1992

70 Estas grandes salinas estaban ubicadas donde hoy se alza ese inmenso complejo urbanístico y turístico de El Morro y Puerto Viejo, entre Barcelona, Lecherías y Puerto La Cruz (estado Anzoátegui).

71 Horacio Biord. *Ob.cit.* 2005.

Borburata<sup>72</sup>. En esta última zona se concentraba un gran número de indígenas para explotar la sal y otros productos marinos así como para intercambiar diversos productos. Gracias a las investigaciones de Morey<sup>73</sup> y a los resultados de mi tesis doctoral, pude establecer una continuidad de mercados entre el Atabapo y el Mar Caribe que creaban una amplia red: mercados de curare del Alto Orinoco; mercados de pescado del Guaviare, el Atabapo y los raudales de Átures; mercado de tortugas del Orinoco Medio; mercados de pescado del Llano; y mercados de sal y pescado en la costa noreste y en las islas. Esto es simplemente un ejemplo que permite extrapolarlo a otras áreas de los sistemas. Así como en las islas del Orinoco Medio se concentraban en época de verano grandes cantidades de indígenas de las zonas ribereñas que iban a hacer intercambio, en el sistema septentrional el Lago de Valencia y las salinas de Borburata eran un importante mercado.

En este contexto los ríos jugaron un papel fundamental para la interconexión (no solamente los grandes ríos, como podían ser el Orinoco o el Apure, el Meta, el Guaviare o el Atabapo), sino también los ríos del interior, como la red fluvial del alto Caura, el cual se unía con el Nichare y éste con el Erebató, y el Erebató con el Ventuari. A veces no existía una intercomunicación fluvial entre los ríos, pero los indígenas podían dejar embarcaciones en lugares estratégicos (o en algunos casos arrastrarlas) y caminar una, dos o tres jornadas y proseguir la navegación. En el sistema septentrional sucedería igual principalmente con los ríos Guárico, Cojedes y Portuguesa, entre otros. Esto contribuye a explicar cómo productos de las tierras altas de los Andes bajaban a las tierras bajas, en circuitos tan remotos como el altiplano de Bogotá y la costa de Paria. En síntesis, existían múltiples vías y mecanismos de articulación entre esos dos sistemas.

---

72 Éste no pasaba obviamente por donde en la actualidad está la autopista Valencia-Puerto Cabello sino que iba por Vigirima hacia Patanemo (Nectario María 1970), sitio además repleto de petroglifos (que quizá eran indicadores de caminos, calendarios o indicadores de culto).

73 Nancy K. C. Morey, «Ethnohistory of Colombian and Venezuelan Llanos». Tesis doctoral. 1975.

### **A manera de conclusión**

Finalmente, se deben resaltar algunas enseñanzas o posibilidades que se desprenden de estos estudios regionales como la metodología de estudios de casos. Obviamente, cuando se estudian regiones tan amplias, no se puede tener el prurito de revisar todos los datos relativos a las regiones consideradas. Esta pretensión de agotamiento informativo sería un absurdo y una ilusión<sup>74</sup>.

Los casos permiten controladamente extrapolar y entender el funcionamiento regional de sistemas, subsistemas, redes, etc. Hay que tener presente en esto que existen similitudes y disimilitudes, parecidos y semejanzas, pero que también hay o puede haber diferencias. La mirada analítica debe fijarse en esto: no se puede siempre esperar similitudes, pero tampoco diferencias. Ambas, en cambio, pueden coexistir.

También es importante tener claro que los conceptos no deben actuar como camisas de fuerza. Un ejemplo sería el caso de “sociedades / pueblos / grupos étnicos / formaciones sociales” como portadoras de unicidad cultural, lingüística e identitaria frente a la noción de “horizontes civilizatorios”. Esta noción más amplia permite entender mayores proximidades estructurales, matrices culturales similares y, por lo tanto, imaginarios parecidos, instituciones sociales compartidas, instituciones económicas semejantes y respuestas (acciones y reacciones) sociopolíticas similares. Esto puede contribuir a un mejor manejo en el estudio de regiones.

También es necesario distinguir entre los macro y los microcomponentes y macro y microniveles. El tener claro esto posibilita la articulación y el necesario diálogo entre los componentes para establecer una interacción dinámica<sup>75</sup>. Pero siempre es necesario saber a qué nivel se refiere el

---

74 Pero ese prurito se encuentra muy arraigado y quizá cuanto más inexperto sea el investigador (y a todos nos puede pasar) más se aferra a la idea de que se debe revisar todo.

75 Es decir, un diálogo entre el pasado y el presente; entre distintos niveles; entre lo macro y lo micro; entre lo grande y lo pequeño, lo pequeño y lo grande; lo grande y lo grande; lo pequeño y lo pequeño.



análisis. Esa diferenciación entre los niveles macro y micro permite o facilita la extrapolación.

Con excesiva frecuencia el investigador se encuentra con vacíos de información y sortearlos es parte de su trabajo. Entonces es necesario superar el horror a la falta de datos. No se trata de defender elucubraciones carentes de sustentación, sino subrayar que siempre se ha de estar consciente de las limitaciones en la información y de que, por lo tanto, las conclusiones pueden ser rectificadas ya que ningún conocimiento (excepto el de inspiración divina para los creyentes) es definitivo. Así, pues, es muy importante detectar los vacíos de información y tratar de llenarlos progresivamente.

**Una vez que se logra establecer cuáles son las unidades comparables, se puede efectuar más fácilmente una comparación controlada y hacer extrapolaciones, aunque también de una manera controlada (saber qué se puede extrapolar y qué no) y a qué nivel se puede hacer, en qué dirección, etc. Otro dificultad es la cronología. Normalmente los historiadores tenemos un gran sesgo con la cronología. Uno trata de ver las cosas con una cronología muy rigurosa, pero en realidad uno como investigador debe tener una actitud más flexible sobre las cronologías en el sentido de que no todo cambia tan aceleradamente y hay cosas que permanecen. Por eso el diálogo entre el presente y el pasado; entre la historia como disciplina y la etnología; entre la historia y la antropología, es necesario. Las percepciones sobre el tiempo y su devenir varían de una sociedad a otra e incluso de un momento a otro.**

**Parece importante entonces tener claro los componentes y las unidades comparables y así mismo flexibilizar las delimitaciones de espacios físicos y temporales, sin caer en el sesgo tan limitativo de que un determinado experto en problemas históricos estudia sólo tal fenómeno en una década precisa dejando a veces de lado lo sucedido antes (causas) y lo ocurrido después (consecuencias). La historia no va dando saltos. Hay fenómenos de larga duración y hay otros de corta duración y no todas las sociedades tienen, en un mismo momento y en un mismo espacio, la misma percepción. Eso está influido por una cantidad de variables: son productos culturales.**

La proposición de los sistemas aquí abordados permite ver las limitaciones, potencialidades, retos teórico-metodológicos y factibilidad de estudios etnohistóricos con enfoques regionales, debidamente sustentados en investigaciones de casos que, a su vez, permitan establecer, comparar y diferenciar fenómenos parecidos.

Repasando los casos que han permitido la proposición de los sistemas regionales aquí considerados, se puede mencionar que sobre los kari'ñas –uno de las sociedades mejor estudiadas como sustento del sistema interétnico regional del Orinoco- existen vacíos de información. Por ejemplo, éstos ocurren en lo relativo a la zona de conexión entre el Orinoco y el Esequibo y sobre cómo dicha sociedad pudo absorber o no otros grupos o ser absorbida por ellos. En diversas fuentes se habla de sociedades no bien precisadas por la literatura etnológica como guayanos y pariagotos. ¿Serían quizá una proto-etnia, es decir, grupos que tal vez podían haber cristalizado en algún momento como sociedades o pueblos indígenas diferenciados, pero que quizá fueron absorbidos por los kari'ñas? Ahí tenemos un vacío de información.

Igual pasa la vinculación entre las regiones norcentral y nororiental. Básicamente existía el mismo tipo de instituciones y probablemente la costa noreste (que incluye ambas regiones) era una macrorregión, la cual a su vez constituía un sistema interétnico mayor. No obstante, sobre la zona comprendida entre Barlovento, por un lado, y Píritu y Barcelona, por el otro, existe un vacío de información. No hay claridad ni informaciones conclusivas por lo que se requieren más investigaciones históricas, antropológicas y arqueológicas. Luce necesario profundizar los estudios sobre los vínculos entre la costa norcentral y la nororiental.

La posible articulación en un macrosistema de los sistemas interétnicos del Orinoco y de la costa noreste (que serían subsistemas del sistema mayor) requiere también la profundización de estudios. En especial es necesario describir los vínculos entre los dos sistemas o lo que se vislumbra en realidad como dos subsistemas de un macrosistema interétnico.

## Referencias Bibliográficas

ANTCZAK, Andrej. "Late prehistoric economy and society of the Islands off the Coast of Venezuela: a contextual interpretation of the non-ceramic evidence". Tesis doctoral. Institute of Archaeology. University College London. Londres. 1999.

ANTCZAK, Andrej y Marlena Antczak. La esfera de interacción valencioide. En Miguel Arroyo, Lourdes Blanco y Érika Wagner (eds.): *El arte prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional, 1999, pp. 136-154.

\_\_\_\_\_. Algunas consideraciones sobre la identificación del material arqueológico de concha: el caso del *strombus gigas* en el archipiélago de Los Roques, Venezuela. *Boletín de la Asociación Venezolana de Arqueología* 4: 28-37; 1987.

AMODIO, Emanuele. Relaciones interétnicas en el Caribe indígena. Una reconstrucción a partir de los primeros testimonios europeos. *Revista de Indias* 51 (193): 571-606; 1991.

ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly. *Relaciones Políticas en una sociedad tribal: estudio de los ye'kuanas, indígenas del Amazonas venezolano*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1974. (Sección de Investigaciones Antropológicas, Ediciones Especiales, 68).

\_\_\_\_\_. Una perspectiva analítica: la antropología en el caso Nuevas Tribus, 1980 (manuscrito).

\_\_\_\_\_. "The political feasibility of tribal autonomy in Amazonia». Ponencia presentada en el Simposio «Anthropology and the emerging world order: the position of small-scale autonomous cultures in Latin America». 150<sup>th</sup> National Meeting of the American Association for the Advancement of Science. 1984a

\_\_\_\_\_. "Papel de algunos pueblos de lengua caribe en el sistema de interdependencia regional del Orinoco". Ponencia presentada en el Simposio "La esfera de inter-acción de la Cuenca del

Orinoco”, organizado por la Asociación Venezolana de Arqueología. XXXIV Convención Anual de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia. Cumaná (Edo. Sucre), noviembre. 1984b.

\_\_\_\_\_. Three crises in the history of ye'kuana culture continuity. *Ethnohistory* 47 (3-4): [731]-746; 2000.

\_\_\_\_\_. “Movimientos etnopolíticos contemporáneos y sus raíces organizacionales en el sistema de interdependencia regional del Orinoco”. 2001. *Série Antropologia*, 309. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, Brasília.

ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly y Horacio Biord-Castillo. Reflexiones antropológicas sobre el “Ensayo de Historia Americana” de Felipe Salvador Gilij. *Montalbán* (Revista de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas) N° 21: 69-90; 1989.

ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly; Mansutti, Alexander; Hill, Jonathan; González, María de la G.; Vidal, Silvia y Jacques LIZOT. Organización política y económica de las principales etnias del Territorio Federal Amazonas. En *Sistemas Ambientales Venezolanos. Proyecto VEN/79/001. Región Guayana. Territorio Federal Amazonas*. 3 vols. Caracas: Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables y UNESCO, I, pp. 183-320. 1983.

ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly y Horacio Biord-Castillo. Contribución de Michelena y Rojas a la historia regional del Territorio Federal Amazonas (Venezuela). Introducción a la re-edición del libro de Francisco Michelena y Rojas: *Exploración oficial...* [1867]. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía. 1989. (Colección Monumenta Amazónica, Serie C, Agentes Gubernamentales, 1), pp. 11-25.

ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly y Horacio Biord. The impact of conquest on contemporary indigenous peoples of the Guiana Shield: the system of Orinoco regional interdependence”. En Anna Roosevelt (ed.): *Amazonian Indians from prehistory to the present anthropological perspectives*. Tucson/London: The University of Arizona Press, 1994. pp. 55-78.

ARVELO-JIMÉNEZ, Nelly; Morales Méndez, Filadelfo. y Horacio Biord Castillo. Repensando la historia del Orinoco. *Revista de Antropología* (Universidad de Los Andes, Bogotá) 5 (1-2): 153-174, 1989.

BERMEJO DE CAPDEVILA, María Teresa. 1967. *Análisis de documentos para el estudio de la fundación de Caracas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal. Comisión Nacional del Cuatricentenario de Caracas. Comisión de Obras Culturales, 1967. (Serie Ediciones del Cuatricentenario de Caracas).

BIORD-CASTILLO, Horacio. El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N<sup>os</sup> 63-64: 83-10; 1985.

\_\_\_\_\_. Organización social y resistencia a la conquista europea. Los casos teque y cumanagero. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* N<sup>o</sup> 297: 51-68; 1992.

\_\_\_\_\_. *Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1600). Una ponderación etnográfica de la obra de José de Oviedo y Baños*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2001.

\_\_\_\_\_. El soldado-poeta Ulloa y los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela: un cronista oculto en Oviedo y Baños. En *Actual* (revista de la Universidad de los Andes, Mérida, estado Mérida) N<sup>o</sup> 54: 201-211; 2003.

\_\_\_\_\_. *Niebla en las sierras. Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2005. Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 258).

BIORD, Horacio y Lilliam Arvelo. “Conexiones interétnicas entre el Orinoco y el Mar Caribe en el siglo XVI: la región centro-norte de Venezuela”. Ponencia presentada en el Simposio “Las relaciones interétnicas en el Orinoco: siglos XII al XIX (primer tercio)”. II Congreso

Nacional de Antropología. Mérida, Estado Mérida, noviembre 01-05. 2004.

BRIGGS, Charles L. Análisis sociolingüístico del discurso warao. Notas preliminares sobre las formas seculares. *Montalbán* (Revista de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas) N° 20: 103- 120; 1988.

BUTT COLSON, Audrey. Inter-tribal trade in Guiana Highlands. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N° 34: 1-70; 1973

\_\_\_\_\_. Routes of knowledge: an aspect of regional integration in the circum-Roraima area of the Guiana Highlands. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N°s 63-64: 103-149; 1985

CIVRIEUX, Marc de. Los últimos coaca. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas,) N° 26: [1]-108; 1970.

\_\_\_\_\_. *Los caribes y la conquista de la Guayana española (Etnohistoria kari'ña)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1976.

\_\_\_\_\_. Los Cumanagoto y sus vecinos. En Walter Coppens (ed. general): *Los aborígenes de Venezuela*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología (Monografía N° 26), tomo I, pp. 27-239. 1980.

\_\_\_\_\_. *Los Chaimas del Guácharo. Etnología del oriente de Venezuela*. Caracas. Banco Central de Venezuela, 1980. (Colección V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos 1492-1992; 1498-1998).

COPPENS, Walter. Las relaciones comerciales de los yekuanas del Caura-Paragua. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N° 30: 28-59; 1972.

CRUXENT, J[osé]. M[aría]. e Irving Rouse. 1961. *Arqueología cronológica de Venezuela*. (2 vols.). Washington: Unión Panamericana (Estudios Monográficos, 6).

DREYFUS, Simone. Historical and political anthropological interconnections: the multilingual indigenous polity of the "Carib" Islands and Mainland from the 16<sup>th</sup> to the 18<sup>th</sup> century. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N<sup>os</sup> 59-62: 39-55; 1983-84.

FERNÁNDEZ PEDROCHE, Juan. [escrito en 1690]. Informaciones sobre las misiones. En José Del Rey Fajardo (ed.): *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la compañía de Jesús en Venezuela*. Vol. II. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1974. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 118).

GASSON, RAFAEL. Quirípas and mostacillas: the evolution of shell beads as a medium of exchange in Northern South America. *Ethnohistory* 47 (3-4): [581]-609; 2000.

GILIJ, Felipe Salvador. [1780-1784]. *Ensayo de historia americana o sea historia natural, civil y sacra de los reinos y de las provincias españolas de Tierra Firme en la América Meridional*. 3 vols. [correspondientes a los tres primeros de la edición original de la obra]. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1965. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, I: 71; II: 72; III: 73).

GONZÁLEZ TARBES, María de la Guía. «Ocupación y uso de la tierra y relaciones interétnicas: los guajibos de los llanos del Meta (siglos XVI-XVIII)». Trabajo de grado de Maestría en Antropología. Centro de Estudios Avanzados. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas. 1986.

GUMILLA, José. 1963 [1741]. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 68).

HUMBOLDT, Alejandro de. *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland redactado por A. de Humboldt.* 5 vols. Caracas: Ministerio de Educación, 1956 (Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección Viajes y Naturaleza) (2ª edc.).

LEÓN-PORTILLA, Miguel (comp.) [1959]. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. (Coordinación de Humanidades, Biblioteca del Estudiante Universitario, 81) (ed. revisada y enriquecida, 13ª ed.).

MANSUTTI RODRÍGUEZ, Alexánder. Hierro, barro cocido, curare y cerbatanas: el comercio intra e interétnico entre los Uwojjuja. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N° 65: 3-75; 1986.

MICHELENA Y ROJAS, Francisco. [1867]. *Exploración oficial...* Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, 1989. (Colección Monumenta Amazónica, Serie C, Agentes Gubernamentales, 1).

MORALES MÉNDEZ, Filadelfo. «Reconstrucción etnohistórica de los kari'ñas de los siglos XVI y XVII». Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magister Scientiarum en Biología, mención Antropología. Centro de Estudios Avanzados. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas, 1979.

\_\_\_\_\_. *Los hombres del onoto y la macana.* Caracas: Fondo Editorial Trópikos, 1990.

MORALES MÉNDEZ, Filadelfo; Capriles de Prada, Mariaelena y Horacio Biord-Castillo. Historia kari'ña de los siglos XVI y XVII. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* N° 277: 79-99; 1987.

MORALES MÉNDEZ, Filadelfo y Nelly Arvelo-Jiménez. Hacia un modelo de estructura social caribe. *América Indígena* 41 (4): 603-626; 1981.

MOREY, Nancy K. C. «Ethnohistory of Colombian and Venezuelan Llanos». Tesis doctoral. Universidad de Utah. Ann Arbor: University Microfilms International, 1975. (mimeo).



\_\_\_\_\_. Ethnohistorical evidence for cultural complexity in the Western Llanos of Venezuela and the Eastern Llanos of Colombia. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N° 45: 41-69; 1976.

MOREY, Robert V. y Nancy C. Morey. Relaciones comerciales en el pasado en los llanos de Colombia y Venezuela. *Montalbán* (Revista de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas) N° 4: 533-564; 1975.

NAVARRETE, Rodrigo. Behind the palisades: sociopolitical recomposition of Native societies in the Unare depression, the Eastern Venezuelan Llanos (sixteenth to eighteenth centuries). *Ethnohistory* 47 (3-4): [535]-559; 2000.

NECTARIO María. Hno. *Los indios teques y el Cacique Guacaipuro*. Madrid: Villena (2ª ed.), 1975.

\_\_\_\_\_. *Historia documental de los orígenes de Valencia, capital del Estado Carabobo (Venezuela). Estudio histórico-crítico del proceso de su fundación, a la luz de los documentos del Archivo General de Indias de la ciudad de Sevilla, del Archivo General de la Nación de la ciudad de Caracas, del Archivo de la Archidiócesis de Caracas, del Archivo de la Catedral de Valencia y de los datos de algunos cronistas*. Madrid: Instituto de Antropología e Historia del Estado Carabobo, 1970.

NIEVES, Fulvia. *Cúpira su pasado y su presente. Interpretación arqueológica y etnohistórica de la etnia tomuzá*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1992. (Colección Estudios).

OVIEDO Y BAÑOS, José de. [1723]. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Caracas: Ariel (Homenaje al Cuatricentenario de la Fundación de Caracas, 1967a. [Reproducción facsimilar de la edición de Domingo Navas Spinola, Caracas, 1824].

PIMENTEL, Juan de. [escrito hacia 1578]. Relación de Nuestra Señora de Caraballeda y Santiago de León. Hecha en Caraballeda. En Antonio Arellano Moreno (comp.): *Relaciones geográficas de Venezuela*. Caracas:

Academia Nacional de la Historia, 1964. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 70), pp. 11-140.

RIVERO, Juan. [escrito hacia 1733]. *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956 (Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 23).

RIVIÈRE, Peter. *Individual and society in Guiana: a comparative study of Amerindian social organization*. New York: Cambridge University Press, 1984.

ROUSE, Irving y José M. Cruxent. *Arqueología venezolana*. Caracas: Ediciones Vega, 1963.

THOMAS, David J. The indigenous trade system of South East Estado Bolívar, Venezuela. *Antropológica* (Revista del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas) N° 33: 3-37; 1972.

VIDAL ONTIVERO, Silvia Margarita. «El modelo del proceso migratorio pre-hispánico de los piapoco: hipótesis y evidencias». Trabajo de Maestría en Antropología. Centro de Estudios Avanzados. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas, 1987.

\_\_\_\_\_. «Reconstrucción de los procesos de etnogénesis y de reproducción social de los baré de Río Negro (siglos XVI al XVIII)». Trabajo de Doctorado en Antropología. Centro de Estudios Avanzados. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas, 1993.

\_\_\_\_\_. Kuwé Duwákalumi: the Arawakan sacred routes of migration, trade, and resistance. *Ethnohistory* 47 (3-4): [635]-667; 2002.

WHITEHEAD, Neil L. *Lords of the tiger spirit. A history of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana. 1498-1820*. Dordrecht/Providence: Foris Publications, 1988. (Koninklijk Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, Caribbean Series, 10).



Patrimonio del Museo de la Memoria y la Cultura Oral Andina.  
Galería de la Imagen. Exp. *Tradiciones y Festividades*. San Benito  
en el Sur del Lago.  
Mérida Estado Mérida. Fotografía: Henry Ramírez.

